



32.

IGLESIA
**DE SANTIAGO
DE VALADARES**

 Lugar da Igreja
Valadares
Baião

 41° 8' 40.24" N
7° 58' 58.61" O


+351 918 116 488


 Sábado, 16h/17 (inv./
ver.) o domingo, 9h

 Santiago
25 Julio

 Monumento de Interés
Público, 2012


P. 25



P. 25



x

Valadares es, como el topónimo nos recuerda, un valle fértil y de buen aire. Se construyó aquí la pequeña Iglesia que se enmarca en las denominaciones periféricas de "románico de resistencia" o "gótico rural", ejemplar tardío de un edificio marcado por las vicisitudes de la Edad Media: pocos recursos, distancia a los principales centros, interferencias señoriales y eclesiásticas, etc. Tal vez así se explique la reedificación de la capilla mayor que aprovechó una inscripción datada de la Era de 1226 (año de 1188), hipotética reminiscencia del edificio anterior. Formada por una única nave y una capilla mayor cuadrangular, más estrecha y más baja, la Iglesia de Valadares aparenta una estructura vernácula o "rústica", debido a la forma y a la disposición de sus sillares, de diferentes dimensiones y que crean una cierta irregularidad en sus muros. Es en la capilla mayor y en la fachada norte donde se conservan los primitivos canecillos de la Iglesia, registrando una decoración formada por cilindros, lunares y algunas figuras sencillas. El carácter tardío de estos canecillos es atestiguado por la difícil adecuación de los elementos esculpidos a la forma original de este elemento de soporte. En la fachada norte, la persistencia



de ménsulas salientes a media altura del paramento nos informan que aquí existió una estructura con alpendre.

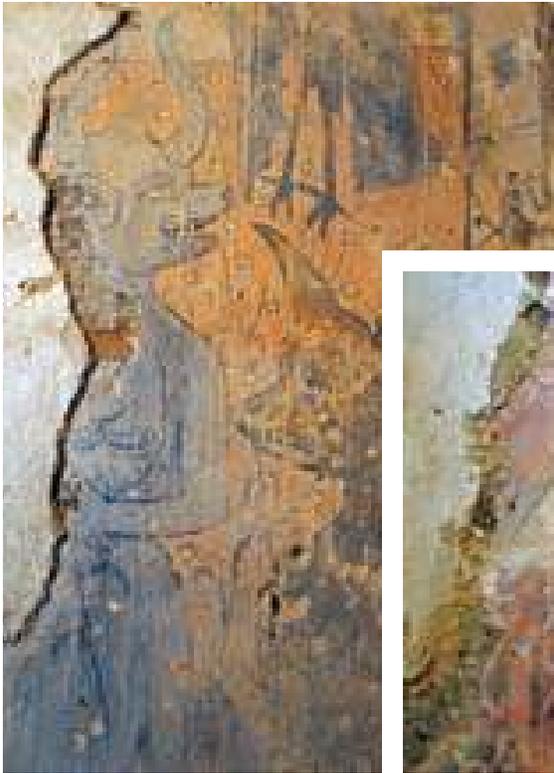
La fachada principal es coronada por un campanario con dos campanas, abriéndose sólo a través de una portada inscrita en el espesor del muro que, por su reparación, nos confirma el carácter tardío de su construcción, que debemos situar aproximadamente del siglo XIII. Ligeramente quebrada, la arquivolta exterior se presenta lisa y con aristas algo achaflanadas. Ya la interior es puntuada por perlas en el chaffán, motivo que se repite al nivel de los estribos. También la portada de la fachada sur confirma esta tesis, por estar formada sólo por una arquivolta lisa insertada en el espesor del muro.

Objeto de debate han sido las esculturas en relieve que, en la fachada principal,

marcan el arranque del gablete: del lado izquierdo un conejo o una liebre, tal vez simbolizando un deseo comunal de fertilidad y, del otro lado, un animal que aún hoy no ha sido identificado.

El poder señorial fue siempre una constante en la historia de Valadares, para el bien y para el mal. Por un lado, la Iglesia se fundó en una propiedad particular y estuvo así sujeta a los desmanes de sus familiares hasta que el poder de la Iglesia Católica acabó con este tipo de intervenciones. Pero nunca dejó la esfera de los señores de Baião, municipio donde siempre se integró Valadares. Los nobles colocaban en el cargo de abad a hombres de su confianza y de sus relaciones, algunos de ellos, como João Camelo de Sousa, en el siglo XV, o a los propios hijos, que de este modo recibían los ingresos de la Iglesia.





Por otra parte, se debe a este ilustre abad el papel de mentor de las pinturas murales que hasta hace bien poco tiempo eran consideradas un elemento enigmático del arte parietal portuguesa. Éstas muestran escenas colocadas de acuerdo con un retablo fingido dividido por varios paneles, donde se ponían santos y santas y escenas de la vida de Cristo: *Santa Catarina de Alejandría*, la *Lamentación sobre el Cristo Muerto*, *Santiago*, *Santa Bárbara* y *San Pablo*. En la pared norte, un conjunto de animales fantásticos parece querer mostrarnos el camino hasta el Infierno.

Este bello conjunto de representaciones pictóricas, atribuido a un maestro de expresión regional pero con hábil pincel, revela una considerable inversión en la ornamentación de la Iglesia, quizás por parte de los señores de Baião que poseían el patronato de Valadares.

Con la modernidad, la Iglesia de Valadares fue objeto de varias modificaciones en su interior. La espacialidad medieval fue recubierta con retablos de madera dorada

y policromada. El gusto por el barroco llenó la pequeña Iglesia de brillo y color. También fue referido a la luz de la prédica dominicana que el romero Santiago debería llegar aquí por el Monasterio de Ancede (Baião) (p. 139), donde los monjes predicadores hablaban de un apóstol "matamoros", combatiente de las herejías y de los protestantismos que, aunque no llegaron a Valadares, sonaban muy lejos, en Europa. Así, tanto en el arco crucero como en el techo de la nave, destaca la iconografía algo excéntrica del compañero de Cristo, distinto de la escultura barroca (el patrono) que reposa, peregrino vigilante, en el nicho del retablo mayor. Esta estructura se impone por la valiosa articulación de su talla de estilo barroco nacional, con la exigua capilla mayor, cuyo techo, en casetón, parece que prolonga en la horizontal todo el trabajo de carpintería y marcenaría vertical.

En la nave, los dos retablos colaterales surgen como elementos de la expresión de devoción de la comunidad.

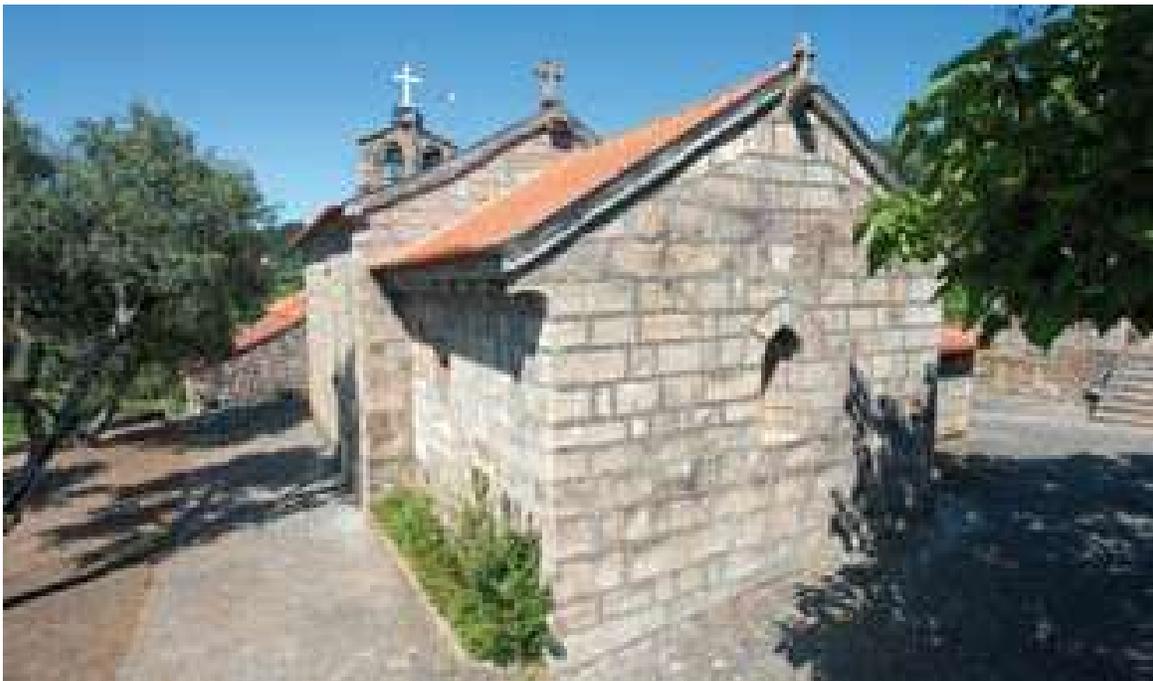
EL DERECHO DE PATRONATO

El derecho de patronato consistía en tener la posibilidad de elegir al párroco de la iglesia y recibir las rentas de la misma. De aquí se pagaba al clérigo y se financiaba la construcción de la capilla mayor de la iglesia, ya que la nave estaba a cargo de los parroquianos. Ni siempre los patronos de la iglesia, tanto laicos como eclesiásticos, cumplían el deber de mantener la capilla mayor limpia y aseada, arreglada y ornamentada como merece el espacio más noble de la iglesia. Muchos lo hacían con celo y, sobre todo, con el objetivo de dejar su marca o la de su linaje, como forma de promoción y modelo de prestigio o piedad.

En el siglo XVIII eran dedicados al Sagrado Nombre de Jesús y a la Virgen del Rosario, hoy "reemplazados" por los nombres del Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen del Rosario de Fátima. Forman parte de una estructura mayor que reviste todo el arco crucero, febrilmente decorado con nichos y cenefas, columnas salomónicas y estriadas, combinando varias gramáticas y lenguajes desde el período del manierismo al barroco joanino.

Sobre el arco, Santiago "matamoros" se encuentra ladeado por dos santos mayores de la Orden Dominicana: San Gonzalo (reconocido por el puente que lo acompaña) (p. 278) y San Vicente Ferrer, guía de las almas.

El interior de esta Iglesia es así un buen testimonio de como en una iglesia románica fácilmente se moderniza su estética, adecuándola a los nuevos gustos y a las varias liturgias.



A NO PERDER

- 17,5 km: Pueblo de Mafómedes (p. 273)
- 8,3 km: Fundación Eça de Queiroz (p. 273)